I. Estudios

Verdad y Vida 268/LXXIV (2016) 13-37

DESAFÍOS ÉTICOS GLOBALES A LA LUZ DE LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'* Y DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Martín Carbajo Núñez

Recibido: 08/01/2016
Aceptado: 15/01/2016

Summary:

In the light of both the Jubilee of Mercy (2016) and the Encyclical Laudato Si', this article analyzes some global ethical challenges which reflect an unmerciful world and makes some suggestions for a new lifestyle based on mercy, gratuitousness, fraternity, and the common good. It is emphasized that the human family "is the first and most important school of mercy". We need to put into practice that kind of merciful relationships which we usually experience at home during childhood ant that help us to discover the real face of our heavenly Father. The future of our common home depends on it.

Key words: Teaching, Laudato si, common house, family, mercy.

Resumen:

Teniendo en cuenta el Jubileo de la Misericordia (2016) y la encíclica Laudato Si', este artículo analiza algunos desafíos éticos que reflejan un mundo inmisericorde y hace algunas sugerencias para un nuevo estilo de vida basado en la misericordia, la gratuidad, la fraternidad y el común bueno. Se destaca que la familia humana "es la primera y más importante escuela de la misericordia". Necesitamos poner en práctica ese tipo de relaciones misericordiosas que generalmente vivimos en casa durante la infancia que nos ayudan a descubrir el verdadero rostro de nuestro Padre celestial. El futuro de nuestra casa común depende de ello.

Palabras clave: Magisterio, Laudato Si, Casa común, Familia, Misericordia.

* * *

A la luz de la encíclica *Laudato Si'*[1] y del Jubileo de la Misericordia, en este artículo se analizan algunos desafíos éticos globales que reflejan un mundo inmisericorde. Se subraya que la familia humana «es la primera y más importante escuela de la misericordia»[2]. Necesitamos poner en práctica ese tipo de relaciones misericordiosas que, normalmente, aprendemos de pequeños en la casa familiar y que nos ayudan a "descubrir el rostro amoroso de Dios"[3] y el misterio del "nosotros" trinitario[4]. De ello depende el futuro de la gran familia cósmica.

La tierra es nuestra casa común y en ella todo está relacionado. Su gemido se une al de los abandonados (53) que claman justicia. Por desgracia, la indiferencia se ha globalizado y "el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano" (106). Esto ha llevado a la actual crisis socio-ambiental, que no es fruto de determinismos físicos, sino de comportamientos humanos. Para poder superarla, necesitamos recuperar las relaciones familiares, que privilegian el ser sobre el tener y que no apelan a la mano invisible del mercado para desinteresarse del prójimo y de la naturaleza.

La Doctrina Social de la Iglesia habla siempre de la persona humana, que es el "principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales" (*GS* 25). Por tanto, la *LS* habla de ecología, pero sobre todo habla del hombre y le invita a sanar su corazón y sus relaciones.

A la luz de la *LS,* la primera parte del artículo se centra en los desafíos éticos globales, organizando la exposición en cuatro momentos. En el primero se estudia el paradigma tecnocrático, que analiza y disecciona, pero es incapaz de llegar a una visión integral e inclusiva. Los otros tres núcleos temáticos presentan las actuales carencias con respecto a la gratuidad, a la fraternidad y al bien común. Siguiendo el mismo esquema, en la segunda parte, se indican

---

[1] Francisco, «Carta encíclica *Laudato Si'*», 24-05-2015, [=*LS*], Libreria Editrice Vaticana [=LEV], Città del Vaticano 2015. Versión original de este artículo: *Didaskalia* 46/1 (2016). En el cuerpo del texto, citaremos la encíclica *Laudato Si'* sólo con los números entre paréntesis.

[2] Francisco, «Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede», 11-01-2016, en *L'Osservatore Romano*, [=*OR*], 156/7 (11/12-01-2016) 4-5, aquí 4. "La vida familiar es la primera e insustituible escuela de virtudes sociales, como el respeto de las personas, la gratuidad, la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación". Benedicto XVI, «Homilía en el VII Encuentro mundial de familias», 3-06-2012, en *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII/1 (2012), LEV, Città del Vaticano 1981, 693-697, aquí 695.

[3] Francisco, «Discurso», 11-01-2016, cit.

[4] Juan Pablo II, «Carta a las familias *Gratissimam sane*», 2-02-1994, n. 8, en *Acta Apostolicae Sedis,* [=*AAS*], 86 (1994) 868-925, aquí 877. La familia, "iglesia doméstica", exige sacrificio, tolerancia, perdón y reconciliación. Cf. Id. «Exhortación apostólica *Familiaris consortio*», 22-11-1981, n. 21, en *AAS* 74 (1982) 81-191, aquí 105-106.

algunas líneas de acción para afrontar estos retos desde el punto de vista moral, es decir buscándoles sentido y finalidad humana.

1. UN MUNDO INMISERICORDE, SIN BIENES RELACIONALES

El sistema económico global sacrifica todo a la eficiencia y ensalza el interés como motor del progreso. La lucha de todos contra todos sería el modo más eficaz de impulsar la creatividad y el desarrollo, además de generar los recursos necesarios para poder atender, en un segundo momento, a las posibles víctimas. En vez de prevenir, se hiere primero para curar después. En los negocios sólo cuenta el propio interés (*business is business*), pues el otro no es un hermano, sino un adversario al que hay que vencer o burlar (darwinismo social). La frase de Hobbes resume esta actitud en modo lapidario: «tu muerte es mi vida»[5].

Nuestro mundo capitalista presume de haber aumentado los bienes materiales, pero le cuesta reconocer que ha provocado también una preocupante disminución de los bienes relacionales y que, sin ellos, no es posible el bienestar ni la felicidad pública. De poco vale el aumento del capital económico si disminuye el capital social y se destruye el ecosistema. Benedicto XVI define el capital social como «el conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil»[6]. En efecto, los bienes materiales no bastan para satisfacer nuestra natural necesidad de familia y de *communitas*.

El desarrollo, para ser integral, tiene que abarcar tres dimensiones fundamentales: material, social y espiritual (o expresiva). La primera se refiere al total de la riqueza material o adquisitiva ("bien-tener"), normalmente medida con el Producto Interno Bruto (PIB)[7]. En 1968, el Senador de los USA Robert Kennedy afirmaba que el PIB mide todo menos lo realmente importante, aquello que hace a la vida digna de ser vivida[8].

---

[5] «*Mors tua vita mea*». Hobbes, *De cive*. c. 1,12, London 1642.

[6] Benedicto XVI, «Carta encíclica *Caritas in veritate*» [=*CV*], 29-06-2009, n. 32, en *AAS* 101 (2009) 641-709.

[7] "El Producto Nacional Bruto (PNB) es la medida de todos los bienes y servicios finales [...] El Producto Interno Bruto es igual al PNB con la inclusión de las transferencias netas al extranjero. B. Aguilar González, *Paradigmas económicos y desarrollo sostenible. La economía al servicio de la conservación*, Euned, San José 2002, 37.

[8] Gross domestic product "measures neither our courage, nor our wisdom, not our devotion to our country. It measures everything, in short, except that which makes life worthwhile". J. Gans et al., *Principles of economics,* Cengage, South Melbourne [5]2012, 559.

La dimensión social del desarrollo hace referencia al nivel de integración y de solidaridad entre los distintos grupos humanos. De poco sirve aumentar la riqueza total, macroeconómica, si, al mismo tiempo, disminuye la calidad de la vida (43-47) y aumentan las desigualdades. Sin equidad ni relaciones fraternas no hay desarrollo integral.

La dimensión espiritual (o "expresiva"[9]) se mide con el llamado "índice de felicidad"[10]. Los bienes económicos son plenamente tales cuando garantizan una vida buena, es decir cuando hacen posible la felicidad pública.

1.1. El paradigma tecnocrático

La Iglesia valora la ciencia y la tecnología, que "son un maravilloso producto de la creatividad humana"[11], acoge también la actividad empresarial como "una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos" (129), pero rechaza el actual paradigma tecnocrático que suplanta la política por criterios técnico-científicos.

"La tecnología, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas" (20) pero, de hecho, es incapaz de ver la complejidad de relaciones e interdependencias que se dan en los ecosistemas y, además, genera un reduccionismo que hace daño a la vida humana, a la sociedad y al ambiente (107). En vez de acoger y valorizar, prefiere analizar, objetivar, diseccionar.

El paradigma tecnocrático, homogéneo y unidimensional (106), olvida que cada ser es importante y que todo está relacionado. Además, reduce la naturaleza a un almacén de recursos económicos supuestamente inagotables[12], un montón de objetos que analiza y desmenuza según el capricho del momento.

> "La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes […] suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante" (110).

---

[9] Cf. Aristóteles, Ética Nicomaquea, Colihue, Buenos Aires 2007.

[10] Cf. http://www.neweconomics.org/publications/entry/happy-planet-index-2012-report, en *Internet:* última visita el 27-01-2016.

[11] Juan Pablo II, «Incontro con Scienziati e rappresentanti dell'università della Nazioni Unite», Hiroshima, 25-02-1981, n. 3, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IV/1 (1981), LEV, Città del Vaticano 1981, 540-549, aquí 542.

[12] *LS* 190. "Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite". *LS* 106.

1.1.1. Consumismo y cultura del descarte

El paradigma tecnocrático se traduce, a nivel subjetivo, en un consumismo exacerbado (203) que reduce todo a la irrelevancia, a simples productos que el sujeto usa y tira en modo compulsivo. Por ejemplo, "sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen" (50). Esta cultura del descarte "afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas, que rápidamente se convierten en basura" (22). Esta "es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos" (123).

El deterioro ambiental es consecuencia de ese usa y tira descomunal que contamina el ambiente, destruye la biodiversidad y daña la salud pública. El planeta ya no es capaz de reciclar y recomponer el equilibrio que estamos alterando (161). Al mismo tiempo, aumenta la fragmentación social (46) y las ciudades se degradan, alejan a sus habitantes de la naturaleza y los inundan de cemento (44).

También a nivel personal e internacional se tiende a etiquetar y excluir al diverso y a quien resulta incómodo, haciéndoles muy difícil la reinserción. Los pobres y excluidos son ya "la mayor parte del planeta" (49). También en Internet basta un clic para hacer desaparecer al "amigo" molesto.

1.1.2. "Rapidación" e hiper-conexión

El Papa llama "rapidación" al actual frenesí de vida y trabajo que rompe el ritmo biológico de la naturaleza, más lento y pausado. "La velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica" (18) y provoca daños irreparables al medioambiente.

> "Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor" (225).

Ese ritmo frenético se aprecia también en el ámbito comunicativo. Las telecomunicaciones y los dispositivos móviles hacen posible el estar siempre en contacto, sometidos a un continuo fluir de reclamos que no dejan espacio a la reflexión ni al encuentro sereno y sosegado. Esa "acumulación de datos termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental" (47).

El «pan y circo» que los emperadores romanos usaban para mantener tranquila y distraída a la población se repite ahora con una hiper-conexión e

hiper-aceleración que «supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio»[13]. No interesa que la gente piense, sino que compre. Se promueven programas de comunicación instantánea que empujan a los usuarios a compartir inmediatamente lo que apenas han recibido, sin tiempo para interiorizarlo, con reacciones rápidas e instintivas ("me gusta"). Se prefieren las emociones a los sentimientos, las reacciones simples a la reflexión ponderada. De este modo, resulta difícil "el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad" (47).

1.1.3. Ausencia de una visión integral

Con frecuencia, los problemas medioambientales son tratados en modo superficial, sin tener en cuenta que son síntomas de una crisis ética y antropológica más profunda[14], pues no han sido provocados por fenómenos naturales, sino por el comportamiento humano. Esas iniciativas y consideraciones ecológicas (sectoriales y parceladas) resultarán insuficientes «mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual»[15], muy dominada por las financias y por la tecnocracia (194).

Se necesitan soluciones integrales. El ambiente humano y el ambiente social se degradan juntos; la crisis social coincide con la ambiental (139) y ésta no puede separarse de la justicia y del valor inalienable del ser humano. Resulta paradójico que se defienda la integridad del ambiente mientras se justifica el aborto y se experimenta con embriones humanos. Además, los pobres son quienes más directamente sufren los efectos de las agresiones ambientales (48 y 136).

> "Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros" (90).

---

[13] Francesco, «Mensaje para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales» [=*JMCS*], 24-01-2014, en *OR* 154/18 (24-01-2014) 8.

[14] "La crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad". *LS* 119.

[15] *LS* 197. "Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial". *LS* 111.

1.2. La gratuidad excluida o soslayada

El antropocentrismo moderno, individualista y dominador, excluye la gratuidad e impulsa la ley del más fuerte. "Cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado"[16]. De este modo, dice el Papa, el hombre está destruyendo la obra creadora de Dios, que había transformado el caos en cosmos. El egoísmo humano está desordenando el cosmos, aumentando la confusión y desatando fuerzas incontroladas, como el calentamiento global y el fenómeno de "El Niño"[17], que se traducen en desequilibrios demográficos y migraciones descontroladas[18].

Edward Wilson define al hombre como un "asesino planetario" que, preocupándose sólo de su propia supervivencia a corto plazo, está acabando con la biodiversidad y transformando el Edén en un paraíso perdido[19]. Habiéndose constituido en dominador absoluto, el hombre provoca la rebelión de la naturaleza y destruye la misma base de su existencia[20].

1.2.1. Incapacidad de admirar y contemplar la belleza

En vez de contemplar y re-conocer, se intenta dominar y someter. La naturaleza queda reducida "a un mero objeto de manipulación y explotación"[21], un espacio completamente abierto a la experimentación, entendiendo esta como "técnica de posesión, dominio y transformación" (106). La especialización y la fragmentación de los saberes dificulta la percepción del conjunto y el sentido de totalidad (110). En lugar de acercarnos a la naturaleza y contemplar sus secretos, con respeto y admiración, preferimos arrancárselos.

---

[16] Francisco, «Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*», 24-11-2013, [=*EG*], n. 56, en *AAS* 105 (2013) 1043. Cf. *LS* 115-121.

[17] Cf. A.M. Babkina, *El Niño: overview and bibliography,* Nova Science, New York 2003; J. Magrath, *Entering uncharted waters: El Niño and the threat of food security*, Oxfam, Oxford 2015.

[18] "Los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar". *LS* 25.

[19] E.O. Wilson, *The future of life,* Knopf, New York 2002, 79-101, 121. Por culpa de la acción humana, sobre todo desde 1950, la tasa de extinción de especies ha aumentado entre mil y diez mil veces. *Ibid*.

[20] Cf. *LS* 117; Juan Pablo II, «Carta encíclica *Centesimus annus*», 01-05-1991, [=*CA*], n. 37, en *AAS* 83 (1981) 793-867. "La naturaleza se le rebela y ya no le reconoce como señor". Juan Pablo II, «Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*», 30-12-1987, [=*SRS*], n. 30, en *AAS* 80 (1988) 513-586.

[21] Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, [=*CDSI*], LEV, Ciudad del Vaticano 2005, 463.

Esta indiferencia ha sido favorecida por la revolución informática, que todo reduce a "bits", dos simples elementos con los que se intenta representar toda la realidad. Lo que no se puede procesar digitalmente se soslaya o ignora. Por ejemplo, resulta claro que "la metáfora es un lenguaje que el ordenador no puede procesar, pero si faltaran las metáforas enmudecerían los profetas, los sacerdotes, los teólogos"[22].

1.2.2. Una dialéctica de perenne conflicto

La indiferencia globalizada es una manifestación más de la concepción antropológica negativa (*homo homini lupus*[23]) que está a la base de la cultura moderna. Se considera que el hombre no es de fiar y que su actuar responde siempre al instinto de autoconservación[24]. Consecuentemente, se justifica una dialéctica de perenne conflicto a todos los niveles. En economía se promueve la guerra de intereses como el modo más eficaz de impulsar el desarrollo; en el ámbito político se habla de choque de civilizaciones[25] y se prepara la guerra con la disculpa de asegurar la paz ("*Si vis pacem para bellum*"); en medicina se soslayan los tratamientos holísticos para privilegiar la lucha directa contra los agentes nocivos; a nivel sociocultural se fuerza la homogeneización para librarse de cualquier alteridad incómoda. La eliminación del otro, en cualquiera de los niveles, sería una poda necesaria para que el árbol social se revitalice y crezca.

El hombre tendría que subyugar las fuerzas hostiles de la naturaleza para poder sobrevivir, pues también él sería "extraño al contexto ambiental en el que vive"[26]. Se privilegia así una visión de la naturaleza como campo de batalla de todos contra todos ("o comes o te comen"). La lucha descarnada entre las especies sería inevitable y necesaria para que la selección natural garantice la

---

[22] P. Brooks, *La comunicazione della fede nell'età dei media elettronici*, Elle Di Ci, Leumann 1983, 44.

[23] Esta afirmación de Plauto (Asinaria, acto II) se encuentra también en: T. Hobbes, *The Leviathan,* New York 1651, 98-102.

[24] Este sería el principio básico de la civilización occidental. T.W. Adorno – M. Horkheimer, *Dialectic of Enlightenment*, New York 1997, 29.

[25] Cf. S.P. Huntington, *The clash of civilizations and the remaking of world order,* Penguin, New York 1997.

[26] *CDSI* 464. "El vínculo que une el mundo con Dios ha sido así roto: esta ruptura ha acabado desvinculando también al hombre de la tierra y, más radicalmente, ha empobrecido su misma identidad". *Ibid*.

mejor evolución posible (Darwin[27]). Sólo los organismos más fuertes y mejor adaptados prevalecen: los demás son una rémora y es mejor que desaparezcan. La crisis ecológica es fruto de esa visión conflictiva que aísla y aleja unos seres de otros.

1.2.3. El odio y la venganza institucionalizada

Grupos fundamentalistas, como el auto-proclamado "Estado Islámico" (Dáesh o Isis), usan el simbolismo de confrontación y muerte para intentar el extermino físico y psicológico de "los otros", mientras empujan a los propios secuaces a inmolar la propia vida para acabar con la ajena. Además de matar físicamente, se intenta también aterrorizar al resto de la población, usando los Medios de Comunicación Social [=*MCS*] para amplificar el efecto de su brutalidad.

Con una retórica equivalente, algunos políticos occidentales usan términos apocalípticos para justificar la propia reacción violenta e inmisericorde. El modo en que se exaltó mundialmente la eliminación de Bin Laden es sólo un ejemplo[28].

En esta misma lógica de venganza inmisericorde, se continúa a aplicar la pena de muerte decenios después de haberse cometido el delito, sin dar al acusado la posibilidad de redimirse, ni siquiera cuando resulta evidente que ya no es una amenaza para la sociedad. "El que las hace, las paga", sin don ni perdón[29].

1.3. Relaciones instrumentales

Actualmente, los *MCS* ofrecen múltiples formas de entrar en contacto, pero pueden también aislarnos "de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado"[30]. Muchas personas están hoy más conectadas, "pero no se sienten

---

[27] "Tiene que haber en cada caso una lucha por la existencia, ya entre individuos de una misma especie o con individuos de especies distintas". C. Darwin, *El origen de las especies,* Univ. Nacional Autónoma México, México DF 1997, 153.

[28] Chomsky afirma: "It's increasingly clear that the operation was a planned assassination". Citado en B.J. Strawser, *Killing Bin Laden. A moral analysis,* Palgrave, New York 2014, 44. Cf. J. Derrida, *Perdonare: l'imperdonabile e l'imprescrittibile*, Cortina, Milano 2004.

[29] La mentalidad moderna tiende a excluir "la idea misma de misericordia". Juan Pablo II, «Carta encíclica *Dives in Misericordia*», 30-11-1980, n. 2, en *AAS* 72 (1980) 1177-1232. Un caso histórico muy discutido fue la ejecución en Israel de Adolf Eichmann, criminal de guerra nazi, el 15-12-1961: H. Arendt, *Eichmann y el holocausto,* Círculo de Lectores, Barcelona 2013.

[30] 48ª *JMCS* 8.

comprometidas, no viven la compasión"[31]. Esta indiferencia globalizada, que es la actitud opuesta a la misericordia, amenaza la paz y pone en peligro el equilibrio ecológico.

1.3.1. Individualismo en vez de individualidad

El actual paradigma tecnocientífico favorece el individualismo, la homogeneización y la masificación, pero no la individualidad. El hombre queda reducido "a una masa para utilizar"[32]. Se cae así fácilmente en "la indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa"[33]. Según Margolis, el individuo moderno tiende a verse y a ver a los otros como productos que pueden ser comprados o modificados según los intereses del momento[34]. Por su parte, Bauman habla de una modernidad líquida, que configura identidades versátiles, frágiles y maleables[35].

Esta falta de consideración hacia la especificidad de cada ser se aprecia ya en la filosofía griega, que sostenía la superioridad del conocimiento abstracto y lo consideraba precedente y necesario para poder llegar a comprender cada uno de los entes concretos. Siguiendo en esta línea, la metafísica occidental ha dado poca relevancia a la especificidad de cada ser, que queda subordinada a lo universal.

Individualidad y determinación social no deberían ser vistos como conceptos contrapuestos, dice R. Elías[36]. La individualidad hace posible el ser uno mismo en libertad, a la vez que capacita para establecer relaciones fraternas y afectuosas. "También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente" (155).

---

[31] Francesco, «Mensaje para la 49ª Jornada Mundial de la Paz», [=*JMP*], 1-01-2016, n. 3, en *OR* 155/287 (16-12-2015) 4-5, aquí 5.

[32] Francisco, «Mensaje para la Cuaresma 2016», 4-11-2015, n. 3.

[33] Francisco, «Discurso», 11-01-2016. "Tristemente, seguimos escuchando también hoy la voz de Judá que sugiere vender a su propio hermano (cf. Gn 37,26-27)". *Ibid*.

[34] «Unbound from land and lord, [...] the self became property». D.R. Margolis, *The fabric of self. A theory of ethics and emotion*, Yale univ. press, New Haven 1998, 15.

[35] Z. Bauman, *Modernità liquida,* Laterza, Roma [5]2013. "[Our postmodern society is] constantly providing new openings to restructure one's identity". S. Lasch – J. Friedman, ed., *Modernity and identity,* Blackwell, Oxford 1992, 174.

[36] "His «individuality» and his «social conditioning», are in fact nothing other than two different functions of people in their relations to each other, one of which cannot exist without the other". N. Elias, *The society of individuals,* Continuum, New York 1991, 60.

1.3.2. El "no-tuismo"

Los liberales justifican el "no-tuismo"[37], es decir el no reconocer al otro como un tú, como la mejor garantía de una convivencia auténticamente democrática, pues liberaría al individuo de dependencias asfixiantes y le permitiría tener la justicia como único referente, tanto en el campo civil como en el económico. En el primero podrá relacionarse en modo maduro y autónomo, en el segundo podrá gestionar los asuntos económicos en modo racional y metódico.

Esas relaciones puramente instrumentales ("te pago y basta") facilitan la guerra de intereses, pues es más fácil aprovecharse del otro cuando se trata de un ser anónimo, sin rostro, un desconocido. En lugar de "tenderse amigablemente la mano", se prefiere apelar a una mano invisible, que ignora "la realidad misma de lo que tiene delante" (106), mientras se ensalza la codicia como motor del desarrollo. Las decisiones se toman en modo fríamente objetivo, sobre la base de la indiferencia.

La falta del contacto cara a cara lleva a perder el respeto y la admiración ante el misterio del tú. Se cae así más fácilmente en el exhibicionismo, el acoso (*cyberbullying*) y la eliminación a distancia de miles de seres humanos (guerra con drones), como si todo fuera un videojuego.

Se habla de la pobreza, pero se evita el contacto directo con los pobres. "Muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas" (49). Esas áreas residenciales poco trabadas socialmente, pero económicamente uniformes, pueden llevar a justificar el propio egoísmo, argumentando que cada comunidad debe cuidar de sí misma.

1.4. Bien total en lugar de bien común

El concepto de bien común presupone una visión positiva del ser humano y de toda la creación. Se trata de un principio ético que no se limita a un aumento del producto bruto, sino que busca el desarrollo integral del hombre en armonía con su entorno vital. El Concilio Vaticano II lo define como "el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno

[37] "The specific characteristic of an economic relation is not its «egoism», but its «non-tuism»". P. Wicksteed, *The Common Sense of Political Economy*, I, Routledge, London 2003, 180.

de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección"[38]. El bien común no es posible cuando faltan los bienes relacionales, la equidad y la misericordia.

1.4.1. La globalización de la indiferencia

El concepto de bien común va unido al de fraternidad y al de familia, pues supone que el sujeto ve al prójimo, a la comunidad y a la naturaleza como parte de sí mismo y, por tanto, se siente responsable del bienestar de todos y de cada uno. El diálogo y la reconciliación hacen posible la construcción del bien común.

Nuestra sociedad capitalista, sin embargo, lo ha reducido a bien total, es decir a una simple suma utilitarista de la riqueza material, macroeconómica, sin considerar las desigualdades sociales, la falta de felicidad pública y los daños al ecosistema que esa concepción está provocando.

La indiferencia impide el bien común y es también el principal obstáculo para la paz y para la salvaguarda de la creación. La actitud del indiferente ha existido siempre, pero ahora ha adquirido una dimensión tal que se puede ya hablar de una "globalización de la indiferencia"[39]. Esa indiferencia se manifiesta en el peligroso relativismo práctico que caracteriza nuestra época (*EG* 80).

1.4.2. Sistema económico sin control político

La casa común amenaza ruina porque está en manos de tecnócratas y corredores de bolsa. Se ha abandonado la verdadera política democrática, tradicionalmente considerada como el sabio arte de la convivencia, y, en su lugar, se ha dejado el campo libre a la economía financiera y a la tecnocracia[40]. En vez de apelar a la justicia y al bien común como horizonte y guía de la convivencia, se prefiere impulsar la dictadura del relativismo, el mito del progreso ilimitado y un pragmatismo desencantado que sustituye a los valores[41].

---

[38] Concilio Vaticano II, «Constitución pastoral *Gaudium et spes*», 07-12-1965, [=*GS*], n. 26 y 74, en *AAS* 58 (1966) 1025-1120.

[39] 49ª *JMP* 3.

[40] *LS* 175. "La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia". *LS* 189.

[41] "Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo". *CA* 46. Se ha perdido "el vínculo esencial entre Verdad-Bien-Libertad". Juan Pablo II, «Carta encíclica *Veritatis splendor*», 06-08-1993, [=*VS*], n. 84. en *AAS* 85 (1993) 1133-1228.

Ya en el año 2008, el entonces presidente de Francia, Sarkozy, reconocía la gravedad de la crisis económica y proponía una refundación del sistema financiero internacional sobre bases éticas más seguras porque –afirmaba– el capitalismo se había alejado de los valores[42]. Habría que partir de cero, reeditando la conferencia de Bretton Woods, celebrada al final de la II Guerra Mundial[43]. Papa Francisco afirma:

> "La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción" (189).

A medida que ha ido pasando el tiempo, las voces de alarma se han ido acallando y parece imponerse la opinión de que la crisis no ha sido debida al sistema en cuanto tal, sino a algunos desajustes que es necesario subsanar. En lugar de "revisar y reformar el entero sistema" (189), superando el paradigma tecnocrático, muchos políticos parecen conformarse con hacer algunos retoques que garanticen un mejor control. Prefieren seguir con más de lo mismo, potenciando el consumismo y la avaricia, reduciendo las prestaciones sociales e impulsando el crecimiento ilimitado del producto bruto. Las finanzas siguen controlando el mundo[44].

La crisis, sin embargo, es demasiado fuerte para que la solución pueda reducirse a unos pocos parches. Necesitamos una nueva economía de escala humana, y eso exige creatividad y esfuerzo, además de una autoridad mundial capaz de «orientar la globalización» (*CV* 42). Los países ricos deberán reconocer la deuda ecológica que han contraído con los más desfavorecidos (51) y buscar una mejor distribución de la riqueza. Por tanto, más que de decrecimiento, habría que hablar de una reducción del consumismo para favorecer una mejor distribución.

> "Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible" (52).

---

[42] J.M. Marti Font, «Sarkozy propone refundar sobre bases éticas el capitalismo», en *El País Archivo* (26-09-2008), http://elpais.com/diario/2008/09/26/internacional/ 1222380007_850215.html, en *Internet*, última visita: 27-11-2015.

[43] Se celebró del 1 al 22 julio 1944 y participaron delegados de las 44 naciones aliadas. Cf. B. Steil, *The battle of Bretton Woods*, Princeton Univ. press, Princeton 2013.

[44] "La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas". *LS* 189.

2. RECONCILIACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA GRAN FAMILIA CÓSMICA

Reconociendo que todo está relacionado, la encíclica *Laudato Si'* propone una ecología integral que considere "las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales" (139). En efecto, los desequilibrios ambientales van unidos a los desequilibrios sociales, la fragilidad de la tierra a la vulnerabilidad de los más desfavorecidos.

Esta ecología presupone una conversión ecológica global (5) e incluye todos los aspectos: ambiental, cultural, social, económico, político, antropológico, espiritual. El Papa añade temas nuevos a la ecología, tales como la aceptación del propio cuerpo[45], la habitabilidad de las ciudades, "la salud de las instituciones" (142). Alarga también el concepto de ambiente, para incluir el patrimonio histórico, cultural, artístico, natural.

La Iglesia insiste en proteger el medio ambiente porque está en juego la protección del ser humano. En el centro está siempre el hombre. Así pues, al hablar de ecología, subraya "el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea" (15). En efecto, la ecología física es siempre ecología humana y el degrado ambiental va siempre unido al degrado humano y ético (48).

> "El libro de la naturaleza es uno e indivisible. […] Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona [...]. El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo", y viceversa (*CV* 51).

"No hay ecología sin una adecuada antropología" (118). El cuidado del ecosistema será nulo o insuficiente si se parte de una antropología negativa (*homo homini lupus*) que niega la intrínseca sociabilidad del ser humano y soslaya su naturaleza relacional[46]. Asimismo, cuando "falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra»[47].

---

[45] "Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana". *LS* 155.

[46] "La *relacionalidad es elemento esencial*". *CV* 55.

[47] Juan Pablo II, «Mensaje para la 23ª *JMP*», 01-01-1990, n. 13, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II,* XII/2 (1989) 1463-1473, aquí 1471.

2.1. La misericordia es el rostro de Dios

Frente al *no-tuismo* y a la globalización de la indiferencia, el Papa Francisco insiste en la misericordia como núcleo del mensaje evangélico y síntesis de la fe cristiana[48]. Ese es también el hilo conductor de su magisterio[49] y de sus viajes. Su mismo lema episcopal ("*Miserando atque eligendo*") indica que Dios mira a cada uno con ojos de misericordia, cuenta con él, le asigna una misión única e irrepetible, no se cansa de esperarlo, lo redime. Somos "míseros", pero "cordialmente" amados[50].

Dios manifiesta su omnipotencia "sobre todo en la misericordia y el perdón" (*MV* 6) Acogiendo la gratuidad divina, el hombre se siente llamado a mirar con ojos de misericordia a todo lo que le rodea. Esta benevolencia cordial no es sinónimo de ingenuidad ni de un "buenismo" irresponsable, ajeno a la verdad y a la justicia. La fe en el Omnipotente lleva a amar la persona por encima de todo, protegiéndola incluso de sí misma.

2.1.1. La justicia en clave de misericordia

En una sociedad que promueve el *no-tuismo* y las relaciones basadas en el interés monetario (*cash nexus*), la justicia suele ser entendida en sentido objetivista, minimalista e impersonal. La definición clásica ("dar a cada uno lo suyo") queda así reducida a una fría transacción de bienes exteriores al sujeto: "te doy lo que te debo y basta". Lo que cuenta no es la persona concreta, sino los objetos intercambiados. El otro puede seguir siendo un extraño del que me despreocupo. Se garantiza así la autonomía, pero no la fraternidad; el orden, pero no la paz[51].

---

[48] Francisco, «*Misericordiae Vultus,* Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia», 11-04-2015, [=*MV*], n. 1, en *OR* 65/16 (16-04-2015) 10-15, aquí 10.

[49] Cf. A. Ascione, «La "rivoluzione" della misericordia in Papa Francesco». en *Asprenas* 62/3 (2015) 12-26; W. Kasper, *Papa Francesco, la rivoluzione della tenerezza e dell'amore. Radici teologiche e prospettive pastorali,* Queriniana, Brescia 2015; Francisco, *El nombre de Dios es misericordia: una conversación con Andrea Tornielli,* Random House, New York 2016.

[50] La palabra misericordia deriva de dos vocablos latinos: *miser* (miserable) y *cor, cordis* (corazón). Sobre sus distintas acepciones: W. Zyzak, «Mercy as a theological term», en *The Person and the Challenges* 5/1 (2015) 137-153.

[51] La paz es *"opus iustitiae, inspirante caritate"*. *GS* 72. Por eso el Concilio pide que los problemas sociales sean resueltos "*iustitia duce, caritate comite*". *GS* 69.

Esta juridificación de la sociedad se ha manifestado también a nivel teológico, llegando a presentar el pecado como un negar a Dios lo que legítimamente le pertenece, una falta de sometimiento a su voluntad[52] y un privarle del culto que le es debido. Para devolver a Dios lo que es suyo y aplacar su ira[53], habría sido necesario el sacrificio de su Hijo en la cruz, pues sólo Él podía reparar aquella deuda infinita. A partir de estas afirmaciones, se ha llegado a afirmar que la redención habría sido una cuestión de dolor más que de amor[54].

Anselmo de Canterbury (1033-1109), intentando hacer comprensible su teoría de la satisfacción a los no creyentes, usa un primer nivel de razonamiento lógico y objetivo, con un lenguaje típicamente jurídico-feudal. Este nivel, sin embargo, debe ir siempre unido a los otros dos niveles, para que el *intellectus fidei* sea también *contemplatio* y *visio*[55]. Anselmo subraya que la misericordia divina siempre es expresión coherente de justicia, de gracia y de absoluta libertad. El Padre no ha obligado al Hijo a morir ni ha permitido que lo matasen, sino que el mismo Hijo aceptó voluntariamente esa muerte para salvar a los hombres[56]. Dios no exigía ese sacrificio, pero era necesario[57].

Asimismo, las tendencias rigoristas y tucioristas de los siglos XVII y XVIII acentúan el pesimismo antropológico, someten la conciencia a la rigidez de la ley y convierten el sacramento de la confesión en un juicio riguroso que, con frecuencia, se traduce en la negación de la absolución y de la comunión

---

[52] Anselmo di Aosta, *Perché un Dio uomo? Lettera sull'Incarnazione del Verbo,* I,11, editado por A. Orazzo Città Nuova, Roma 2007, 103. «La giustizia, allora, quale rettitudine della volontà, consiste nel *volere ciò che si deve*». Nardin, *Il Cur Deus homo di Anselmo d'Aosta*, Lateran University Press, Roma 2002, 127.

[53] Vos, Señor, "apartareis la ira de Dios y con la ostensión de vuestras llagas, aplacareis al Padre enojado y airado por nuestras culpas". Fr. Luis de Granada, *Sermones del venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada,* t. 5, p. 2, Sermón 1, n. 17, Madrid 1790, 175.

[54] La Iglesia, sin embargo, enseña que sólo el amor salva. "Es propio de Dios tener misericordia". *S. Th.* II-II, q. 30, art. 4; *EG* 37. Por tanto, hay que evitar "los eticismos sin bondad". *EG* 231. En efecto, no es Dios Padre, sino la carne y el mundo los que "echan la cruz sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia" *GS* 38.

[55] R. Nardin, *Il Cur Deus homo*, cit., 213-317.

[56] Anselmo di Aosta, *Perché un Dio uomo?,* cit., I, 8; 93-94.

[57] "Dio non aveva bisogno di alcun sacrificio: è l'uomo che aveva bisogno di tale morte per essere redento […] Dunque la morte del Dio-uomo è un atto necessario dal punto di vista dell'uomo, ma assolutamente libero dal punto di vista di Gesù". N. Albanesi, *Cur Deus Homo: la logica della redenzione. Studio sulla teoria della soddisfazione di S. Anselmo arcivescovo di Canterbury,* Univ. Gregoriana, Roma 2002, 80.

sacramental[58]. Papa Francisco, sin embargo, insiste en que "el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia" (*EG* 44).

Actualmente, el mundo globalizado necesita asumir un concepto más personalista de justicia, orientada a proteger la dignidad de la persona y su relación con los otros. En efecto, la justicia "no significa venganza, sino misericordia"[59]; es una cuestión de corazón antes que un estricto cálculo de lo debido. La condena y la lucha contra los abusos, no debe impedir el mirar cordialmente al "mísero" agresor.

> "Mientras antes se podía pensar que lo primero era alcanzar la justicia y que la gratuidad venía después como un complemento, hoy es necesario decir que sin la gratuidad no se alcanza ni siquiera la justicia" (*CV* 38).

El mayor criminal no deja de ser un pobre hombre, necesitado de ayuda para que pueda vencer su propia maldad. La opción preferencial por los pobres y excluidos se extiende también al enemigo y al agresor injusto, que tienen derecho a ser protegidos incluso de sí mismos, para evitar que sigan cometiendo delitos. Al mismo tiempo, se debe hacer lo posible para que puedan redimirse y, eventualmente, reintegrarse en la comunidad.

Así pues, hacer justicia significa proteger al inocente y, al mismo tiempo, restituir la dignidad a quien la ha perdido, dándole la posibilidad de sentirse nuevamente justo. Sin esto, nunca se le habrá dado lo que es más suyo. En la Biblia, en efecto, la justicia es siempre expresión del amor que perdona y que impulsa a construir juntos el destino común. Practicando este tipo de justicia, será más fácil construir una cultura de solidaridad, misericordia y compasión, además de una relación armónica con la naturaleza.

Tenemos un deber de justicia y de solidaridad hacia las generaciones futuras, que necesitan recibir un medioambiente sano (159) y una sociedad sin estructuras asfixiantes de pecado.

---

[58] M. Vidal, *La morale di sant'Alfonso. Dal rigorismo alla benignità*, E. Academiae Alfonsianae, Roma1992, 262.

[59] Francisco, «Discurso», 11-01-2016, cit. "Sólo una forma ideológica y desviada de religión puede pensar que se hace justicia en nombre del Omnipotente masacrando deliberadamente a personas indefensas". *Ibid*.; cf. *MV* 20; M. Chiavario, «Misericordia e giustizia. Un binomio del pontificato», en *Il Regno attualità e documenti* 10 (2015) 644-653.

2.1.2. La resolución de conflictos

Los expertos en dinámicas de conflictos suelen indicar cuatro puntos para poder llegar a una resolución justa y duradera: 1) Separar la persona del problema. 2) Centrarse en los intereses o necesidades que subyacen a las posiciones contrastantes. 3) Articular un abanico de posibles opciones de resolución que puedan ser ventajosas para ambos bandos. 4) Insistir en el uso de criterios objetivos[60].

Se trata básicamente de poner nuevas bases de aceptación mutua, que eviten tensiones y abran a la colaboración. A estos cuatro puntos, la Iglesia añade la necesidad de conversión y de misericordia. Del corazón nacen todas las injusticias[61] y, por eso, es necesario sanarlo para que la reconciliación sea auténtica y la justicia no se reduzca a denunciar los atropellos ajenos mientras se justifican los propios. Asimismo, la solución al problema ecológico exige una conversión (59), "un cambio del ser humano" (9).

> "Las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen" (*EN* 36).

2.2. Recuperar la lógica del don

El profeta Isaías se ofrece a llevar a cabo su misión cuando, a la luz de la santidad divina, se descubre "un hombre de labios impuros" (Is 6,5), pero gratuitamente amado y sostenido. Esa vivencia profunda de gratuidad hace posible que el ser humano se abra a la lógica del don y del "per-dón", indispensable para sanar la raíz de los conflictos y establecer relaciones fraternas. Facilita también la contemplación de la belleza, la admiración ante el misterio del tú, la virtud de la sobriedad y la "capacidad de gozar con poco" (222).

> "Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos […]. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo" (11).

---

[60] R. Fisher - W. L. Ury, *Getting to yes: negotiating an agreement without giving in*, Penguin, New York ²1991, 15ss.

[61] Cf. Mc 7,20-23.

2.2.1. Contemplación orante en vez de dominio despótico

La contemplación orante de la belleza es la actitud básica sobre la que se asienta la encíclica *Laudato Si'*[62]. Todo lo que existe nos invita a esa contemplación de la generosidad divina y al respeto gozoso de la rica diversidad que Él ha creado. "Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista" (215).

En ese espacio de gratuidad, Dios se manifiesta y entra en diálogo con nosotros. En efecto, todo ha sido llamado a la existencia para que fuese posible "el encuentro entre Dios y su criatura"[63]. Somos invitados a contemplar el misterio del universo y el valor inestimable de cada ser, sin excepciones (76-88), "hasta en el último grano de polvo" (9). En efecto, "toda criatura posee su bondad y su perfección propias"[64], un valor que debe ser respetado y que va más allá de su utilidad.

Necesitamos potenciar en nosotros la virtud de la simplicidad, "que nos permite detenernos a valorar lo pequeño" (222) y la virtud de la humildad, que hace posible el "salir de sí hacia el otro" (208), activando "procesos de reconciliación"[65]. Estas virtudes hacen posible la paz interior, la relación interpersonal y la escucha contemplativa de la naturaleza, que "está llena de palabras de amor" (225).

2.2.2. La ética del cuidado y de la ternura

La contemplación orante de la belleza, que evita cualquier uso puramente instrumental, no debe degenerar en una especie de divinización de la tierra ni tampoco en una equiparación igualitaria de todos los vivientes[66]. "El pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza" (78) pero, al mismo tiempo, ha subrayado la unidad íntima de todo cuanto existe y la responsabilidad del hombre, en cuanto colaborador del plan divino.

---

[62] Palabras del Card. P.K.A. Turkson en la Conferencia de prensa de la presentación de la encíclica *Laudato Si'*, 18-06-2015. en https://press.vatican.va/content/salastampa/it/ bollettino/pubblico/2015/06/18/0480/01050.html

[63] Cf. Benedicto XVI, «Meditación en la apertura de la Primera Congregación de la XII asamblea general del Sínodo de los obispos», 6-10-2008. en *Ecclesia* 3436 (2008) 26.

[64] *Catecismo de la Iglesia Católica,* [=*CCC*], LEV, Ciudad del Vaticano 1997, n. 339.

[65] Francisco, «Mensaje para la 50ª *JMCS*», 24-01-2016, en *OR* 156/17 (23-01-2016) 7.

[66] *LS* 90. Soltanto la creatura umana "ha valore di fine e mai di mezzo, valore in sé e per sé, mentre le creature preumane possono avere anche valore di mezzo per le persone". Comunque si deve riconoscere "il valore 'in sé stessa' di ogni creatura […] antecedente e irriducibile al valore utile per altri". M Cozzoli, «L'enciclica Laudato si' paradigma di una morale ecologica». en *Medicina e Morale* 5 (2015) 758.

Es necesario desarrollar una ética del cuidado y de la ternura, para que la concienciación sobre el problema ecológico lleve a una implicación efectiva y afectiva en su solución, sin separar la ecología física de la ecología humana. En efecto, "no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos" (91). El hombre tiene una naturaleza que debe respetar, aprendiendo a leer en ella la ley moral que Dios ha inscrito (155).

La *via pulchritudinis*, que da prioridad al *ser* "sobre el *ser útiles*" (69), va unida al sentido de fiesta y de esperanza: "Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza" (244).

2.3. Una familia cordial y universal

"Todos los seres estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal" (89), íntimamente relacionada, hasta el punto de que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada hombre "y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación"[67].

Nosotros mismos somos tierra, dependemos de los demás seres y compartimos con ellos "buena parte de nuestra información genética" (138). Por eso, el abusar del propio cuerpo o de las demás creaturas es un atentado contra la propia dignidad[68].

2.3.1. Superar una visión atomizada

Es necesario superar la actual visión atomizada del cosmos, que ha sido favorecida por el método analítico y que ha acentuado la lucha por encima de la colaboración. La nueva ecología mental deberá reconocer que la diferencia no impide la relación, sino que la hace más real y auténtica: somos diversos, pero dependemos unos de otros y cada criatura es indispensable para las demás.

---

[67] *EG* 2015; *LS* 89. "Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores". Benedicto XVI, «Discurso en el Deutscher Bundestag», Berlín 22-09-2011, en *AAS* 103 (2011) 668; *LS* 155.

[68] "Todo ensañamiento con cualquier criatura "es contrario a la dignidad humana" *CCC* 2418; *LS* 92.

Reconociendo esta unidad en la diversidad, Edgar Morin afirma: "El verdadero humanismo es aquel que reconoce en todo ser viviente otro ser parecido y, a la vez, diferente a mí"[69]. En efecto, todos los seres se necesitan unos a otros (42) y han sido creados "para complementarse y servirse mutuamente" (*CCC* 340). La naturaleza potencia la colaboración de unas criaturas con otras, tanto a nivel de microorganismos como en aspectos más fácilmente verificables. Por ejemplo, sin la polinización de las abejas quedaríamos privados de muchos frutos; sin la labor de los gusanos, la tierra no se regeneraría[70].

Necesitamos una visión holística, que subraye la interdependencia orgánica de todo lo que existe. El concepto de holismo[71] no aparece explícitamente en la encíclica *Laudato Si'*, pero está bien presente cuando se afirma que todo está íntimamente relacionado: el cuidar la tierra "es inseparable de la fraternidad, la justicia" (70), la solidaridad y el civismo (*CV* 51). De hecho, las consecuencias más graves del deterioro ambiental las sufren los pobres (48).

Todos los seres, unidos a Cristo, el hermano mayor, y movidos por la fuerza del Espíritu, caminamos hacia el Padre. El reconocimiento de que formamos una gran familia cósmica evitará el utilitarismo egoísta y hará posible la celebración gozosa de esa profunda fraternidad, que será plena cuando "Dios sea todo en todo" (1Cor 15,28).

2.3.2. Una comunicación directa y cordial

La conciencia de formar una gran familia lleva a una comunicación misericordiosa, que crea comunión y comunidad. Abriendo el Jubileo de la Misericordia, en el cincuenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, el Papa ha recordado que el Concilio subrayó la necesidad de hablar de Dios "en un modo más comprensible" usando "la medicina de la misericordia" (*MV* 4). En efecto, "lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos" (50ª *JMCS*). Más que convencer, este tipo de comunicación intenta sugerir,

---

[69] J.L. Hidalgo, «La encíclica Laudato Si'. Algunas claves para su lectura», en *Studium* 55/2 (2015) 181.

[70] I. Delio – K.D. Warner – P. Wood, *Care for Creation. A Franciscan spirituality of the earth*, Franciscan Media, Cincinati 2007, 69. "Nature is woven together by diversity and all life depends upon the function and structure of diversity in ecosystems". *Ibid*. 165.

[71] "Both matter and life consist of unit structures whose ordered grouping produces natural wholes which we call bodies or organisms". J.C. Smuts, *Holism and Evolution*, Macmillan, London ²1927, 87-88.

implicar, evocar: «Venid y lo veréis» (cf. Jn 1,39). Una actitud comunicativa se podría resumir con esta expresión: «no digas a la gente lo que debe creer: muéstrales lo que tú ves»[72].

Papa Francisco comunica con su modo de presentarse: sencillo, cercano, misericordioso. Usa el gesto, el lenguaje corporal y la acción evocativa, dejando en un segundo plano la preocupación por la transmisión fiel y rigurosa de los contenidos. No duda, por ejemplo, en recibir en audiencia a un transexual, bautizar a un hijo de matrimonio civil o abrazar a un enfermo purulento. Prefiere las frases cortas, claras, directas: "Si alguien insulta a mi madre le espera un puñetazo", decía a los periodistas, en enero 2015, durante el vuelo de Sri Lanka a Filipinas, para ilustrar que no se puede ofender a ninguna religión. Con frecuencia improvisa, deja de leer el discurso ya preparado y recurre a expresiones originales. Corre así el riesgo de ser malentendido, pero consigue sintonizar mejor con los oyentes.

Este modo de comunicar se aprecia ya en el título de la encíclica (*Laudato Si'*), que invita a la alabanza y no está en latín, como era habitual en las encíclicas, sino en dialecto umbro, una lengua vulgar que Francisco de Asís usaba como expresión de su opción vital por los pobres. Asimismo, el Papa recurre a ejemplos de la vida ordinaria, incluso de su infancia, y lo hace usando un lenguaje sencillo, coloquial[73]. Quiere pastores "con olor a oveja" y una iglesia "en salida", abierta al debate. Antes que la convergencia de ideas, busca la sintonía de corazones.

Su comunicación es eficaz y no rehúye los temas más delicados, como la guerra y los conflictos de todo tipo. Pudiera parecer poco diplomático, pues no anda con rodeos ni esconde nunca su opción preferencial por los pobres y por las víctimas. Reconoce que la paz es un don y, por eso, reza e invita a rezar. Además, se toma el tiempo necesario de reflexión para poder abordar el conflicto desde sus raíces[74], evitando así las reacciones instantáneas y poco ponderadas a las que nos empujan las redes sociales. De hecho, el Papa lamenta que, ya ahora, "la velocidad con la que se suceden las informaciones supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio"[75].

---

[72] "Non dire loro quel che dovrebbero credere, mostra loro quello che tu vedi". P. Brooks, *La comunicazione*…, cit., 75.

[73] J.L. Hidalgo, «La encíclica *Laudato Si'*», cit., 182-183. Ejemplos de expresiones populares: "hay cuestiones ... que ya no podemos esconder debajo de la alfombra" (*LS* 19); "La niebla que se filtra bajo la puerta cerrada" (*LS* 112); "Un inmenso depósito de porquería" (*LS* 21); "Nadie pretende volver al tiempo de las cavernas" (*LS* 114). *Ibid*.

[74] Cf. M. Zanzucchi, «Papa Francesco. Lo stile comunicativo che non lascia indifferenti». en *Unità e Carismi* 2 (2015) 46-49. "No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica". *LS* 101.

[75] 48ª *JMCS*

2.4. Construyendo juntos el bien común

La encíclica *LS* se dirige "a cada persona que habita este planeta" (3), haciendo aún más amplia la afirmación usada por Juan XXIII en la *Pacem in terris,* que se dirigía a todo el mundo católico y "a todos los hombres de buena voluntad"[76]. La Iglesia confía en la humanidad y, por eso, el Papa invita a la responsabilidad y a la esperanza, en vez de insistir en la denuncia: "¡Es tanto lo que sí se puede hacer!" (180). El mezquino interés egoísta no podrá contra la vida y el amor que Dios ha sembrado en el corazón humano y que el Espíritu Santo está siempre reavivando.

La descentralización subsidiaria será mucho más eficaz que las medidas tomadas unilateralmente desde las altas esferas, que suelen ser difícilmente asumibles por la población. Se podrá así cuidar mejor el medioambiente, que "es un bien común, de todos y para todos" (23).

El Papa invita a "custodiar las razones de la esperanza", "a no caer en la resignación y en la indiferencia", a "desarrollar un corazón humilde y compasivo"[77].

2.4.1. El diálogo como método

Además de usar un lenguaje directo y coloquial, la encíclica *Laudato Si'* propone afrontar la crisis usando el diálogo como método. Ese diálogo es más una actitud que un montón de palabras, apela al corazón más que a la cabeza, busca la amistad antes que el pacto. En un mundo que confunde la conexión con la comunión y el "pasar" informaciones con la amistad, el Papa invita al encuentro cordial, a hacerse físicamente próximo, a mirarse a los ojos con respeto y afecto, a superar prejuicios y etiquetas.

Todos deben participar en el debate, porque está en juego la suerte de la casa común (13). La misión de la Iglesia en este ámbito no consiste en presentar soluciones prácticas ya hechas, sino en favorecer la participación de todos en un diálogo constructivo. Con este fin, la Iglesia ofrece valores y orientaciones que puedan favorecer el debate.

La encíclica *LS* usa ampliamente el diálogo a diversos niveles: intra-eclesial, ecuménico, interreligioso, intercultural. A nivel eclesial, resultan significativas las citas de documentos publicados por conferencias episcopales de todo el mundo católico.

---

[76] Juan XXIII, «Carta encíclica *Pacem in terris*», 11-04-1963, [=*PT*], n. 172, en *AAS* 55 (1963) 257-304.

[77] 49ª *JMP* n. 2.

La apertura ecuménica está presente en las amplias referencias al patriarca de Constantinopla, Bartolomé I (8-9), y la alusión al teólogo reformado Paul Ricoeur (85). Se apela también al diálogo interreligioso y, concretamente, se cita a Ali Al-Kawwas, maestro espiritual sufí.

La encíclica *LS* muestra la atención de la Iglesia a los datos científicos y su compromiso en favorecer un continuo diálogo con las ciencias que respete la diversidad de perspectivas, incluyendo aquellas de los no creyentes[78]. El diálogo debe alcanzar también a la política local e internacional (164-181).

2.4.2. La política de la misericordia

A nivel internacional, el diálogo y la misericordia deben orientar la resolución de los conflictos. Una política de misericordia evita el confundir la persona con el problema, busca siempre el entendimiento, desactiva la espiral de odio y no cataloga al adversario como enemigo irrecuperable. Su objetivo consiste en "crear puentes, favorecer el encuentro y la inclusión", superar "los círculos viciosos de las condenas y las venganzas"[79], "prevenir y resolver las causas que pueden originar nuevos conflictos" (57).

Nunca es tarde para intentar la paz y la reconciliación. Para ello, es necesario que "el lenguaje de la política y de la diplomacia se deje inspirar por la misericordia, que nunca da nada por perdido"[80]. Se debe superar también la política de bloques cerrados, que distingue netamente entre buenos y malos, víctimas y asesinos[81], perpetuando así la desconfianza mutua. Será una política de altas miras, que busque el bien común de la entera familia humana, superando el populismo y la obsesión por los resultados a breve término.

Los biógrafos de Francisco de Asís, modelo de referencia para el Papa, constatan que "todo el contenido de sus palabras iba encaminado a extinguir las enemistades entre los ciudadanos y a restablecer entre ellos los convenios

---

[78] De hecho, la encíclica asume "los mejores frutos de la investigación científica actualmente disponible". *LS* 15.

[79] 50ª *JMCS*. La palabra del cristiano, "incluso cuando debe condenar con firmeza el mal, trata de no romper nunca la relación y la comunicación". *Ibid*.

[80] 50ª *JMCS*; P. Pasquale, «La questione del perdono nei conflitti contemporanei», en *Unità e Carismi* 2 (2015) 34-40.

[81] Cf. Papa Francesco evita "radicalmente la logica binaria che divide il mondo in vittime e carnefici". A. Spadaro, «La diplomazia di Francesco. La misericordia come proceso político», en *La Civiltà Cattolica* 1 (2016) 209-226, aquí 216.

de paz"[82]. Resaltan además que el pobre de Asís se ponía en medio y sentía compasión por ambos bandos, intentaba resolver las causas objetivas del problema y, además, apelaba a la necesidad de perdón[83].

CONCLUSIÓN

La encíclica *Laudato Si'* y el Jubileo de la Misericordia nos han servido de inspiración para analizar algunos desafíos éticos globales que manifiestan un mundo inmisericorde y una profunda crisis socio-ambiental. El actual paradigma tecnocrático ha favorecido la cultura del descarte y ha enaltecido el *bien-tener* sobre el *bien-estar*. Necesitamos recuperar la gratuidad, la fraternidad y el bien común, es decir aquel tipo de relaciones familiares que se basan en la misericordia y el perdón.

La Iglesia, "sacramento universal de salvación" (*GS* 45), proclama que todo será restaurado en Cristo (Ef 1,10) y se esfuerza en promover las relaciones gratuitas y fraternas a todos los niveles. En efecto, el proyecto de Dios va siempre dirigido a la entera familia humana, entendida como un único cuerpo social.

Esa fraternidad universal se opone radicalmente al *no-tuismo* capitalista. El prójimo no es un ser anónimo, sin rostro, ni tampoco un adversario al que hay que derrotar o burlar, sino un regalo del Altísimo y un compañero de camino del que me siento responsable. En la gran familia cósmica, nada ni nadie es superficial o accesorio. Estamos llamados a fortalecer esos lazos familiares y misericordiosos mientras caminamos juntos hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21,1).

---

[82] Tomas de Spalato, «Historia Salonitanorum», en J.A. Guerra, ed., *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época,* BAC, Madrid [2]2006, 970.

[83] Cf. M. Carbajo Núñez, *Crisis económica. Una propuesta franciscana*, BAC, Madrid 2013, 60-62.